

In Memoriam JESÚS CULEBRAS FERNÁNDEZ

José Antonio Rodríguez Montes

Catedrático de Cirugía. Profesor Emérito de la Universidad Autónoma de Madrid. Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina de España

EN RECUERDO DEL DR. JESÚS CULEBRAS FERNÁNDEZ, VIEJO AMIGO Y COLEGA ENTRAÑABLE

Escribir acerca de un viejo amigo y colega tras su fallecimiento siempre es triste y conmovedor; mucho más cuando es un amigo con el que se ha tenido una relación personal, académica y profesional de tantos años, como me ocurría con el Dr. Jesús Culebras Fernández. Hablamos por última vez cuatro días antes de su partida con motivo de mi nombramiento como Académico de Honor de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid cuya candidatura tuvo la generosidad de proponer y en cuyo acto iba a hacer la *laudatio*.

Conocí a Jesús Culebras a finales de los años 80 cuando recién se había incorporado a la Jefatura del Servicio de Cirugía del Hospital de León. Su talante liberal, respetuoso con las ideas y opiniones de los demás, "savoir faire", vasta cultura y nuestro interés común en determinadas áreas de la investigación quirúrgica cimentaron nuestra amistad que ha perdurado hasta el final de su vida.

En esa época tuve la percepción, constatada después, de que el Dr. Culebras era un innovador que predicaba con el ejemplo. Un joven cirujano con grandes dotes organizativas, inquietudes científicas y *ganas de hacer cosas*, formado en la Fundación Jiménez Díaz y posteriormente en la Universidad de Harvard con el eminente Francis Moore, al que invitó a León y del que llegó a ser amigo personal. Jesús logró con su actitud y a pesar de las reticencias iniciales, modificar los hábitos y rutina de sus colegas locales. Con este ánimo, durante su etapa leonesa, no solo colaboró desinteresadamente con la Universidad sino que, entre otras, organizó varias Jornadas de Nutrición Parenteral y Enteral, materia en la que era una autoridad reconocida, y dos Congresos de la Sociedad Española de Investigaciones Quirúrgicas; todo ello, sin menoscabo del Proyecto Europeo *EuroPan*, en el que participaron hospitales de diferentes países de Europa y coordinó desde León. Recuerdo cómo, a propósito de este proyecto, el Prof. Claude Ricour, reputado gastroenterólogo del Hôpital Necker-Enfants Malades de París, una de mis estancias en el citado hospital me comentó "el Dr. Culebras ha puesto a León en el circuito de la investigación clínica". Un ejemplo para sus colegas del hospital.

Hemos compartido eventos familiares, académicos y profesionales de diversa índole. Recuerdo especialmente los congresos celebrados en Marrakech, Río de Janeiro y Moscú, a este último invitados por la Profesora Popova, Presidente de la Academia de Ciencias de Rusia en ese momento, donde además de ciencia compartimos vivencias inolvidables; en Marrakech tuvo la deferencia de acompañar a tempranas horas de la mañana a varios congresistas, entre ellos a mi mujer, al Zoco de la ciudad para

observar el riego con agua mezclada con hierbabuena que causa ese olor único tan particular que se percibe al entrar y pasear por el Zoco; en Río de Janeiro comprobamos la belleza natural y las enormes desigualdades que existían en Brasil, y en Moscú, coincidimos en la fecha congresual con el asalto de los terroristas chechenos al teatro *Dubrovka*; vivimos *in situ* las inquietudes e incertidumbre generadas por el acontecimiento y la drástica solución dada al problema surgido. La visita a Moscú se vio allanada por el dominio de Jesús Culebras del idioma ruso, algo inusual entre médicos y científicos. Ante mi curiosidad por saber dónde estudió ruso, me explicó que se debió al interés de su padre, un reconocido médico internista, discípulo de Novoa Santos, que estaba convencido del predominio de ese idioma en el futuro, por lo que lo aprendió con profesores rusos blancos en la Iglesia Ortodoxa de Madrid con un pequeño grupo de alumnos y como monaguillo del Padre Rafael Ivanidski y como anécdota me comentó que actuó como tal en la misa de celebración de la mayoría de edad de Simeón II de Bulgaria.

Persona generosa, gran amigo y altruista colaborador, Jesús Culebras siempre participó en cuantas actividades le solicité, particularmente en la docencia de cursos de doctorado impartidos en la UAM sobre "Nutrición y Cirugía", actividad por la que fue nombrado Profesor Honorario, así como al formar parte de tribunales de tesis doctorales, siendo un asiduo miembro de los mismos. No olvidaré sus reflexiones, poco después de serle diagnosticada una enfermedad compleja, en una íntima conversación que mantuvimos acerca de la vida y la muerte en su coche al finalizar la defensa de una tesis doctoral.

Me acompañó en todos los actos académicos relevantes, me invitó a participar en los que organizaba y siempre tuvo deferencias hacia mi persona. En una conversación inolvidable me comentó emocionado que había conocido a la Dra. Ángeles Franco, una brillante radióloga a quien dirigimos su tesis doctoral, y que ha sido su ángel, estímulo y soporte estos últimos años. Más de una vez se lamentaba de "no haberla conocido antes".

Es difícil expresar en unas palabras las vivencias, sentimientos, afectos y anécdotas compartidas con Jesús Culebras, no obstante, su recuerdo me acompañará siempre por su calidad humana, generosidad y talante personal.